

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 331

Barcelona, 29 de Diciembre de 1937

Av. 14 de Abril, 556

TODO

japonés que no
está conforme

con el predominio del
militarismo y la guerra
de China, es declarado
comunista y metido en
prisión. El fácil pretext
to del comunismo es
invocado allá como en
el Viejo Continente...

El incidente del "Panay"

Los Estados Unidos se resignan, por ahora

Los Estados Unidos, a regañadientes y haciendo constar que se atienen a su versión del incidente del «Panay», han aceptado las excusas del Gobierno de Tokio. Este ha prometido pagar una indemnización y evitar en lo sucesivo agresiones por tierra, mar y aire a las fuerzas norteamericanas de China y a las personas y entidades de la misma nacionalidad. ¿Cumplirá su promesa? En Washington temen lo contrario.

Y lo temen, porque es un hecho que el partido militarista se ha adueñado del poder y controla todas las actividades gubernamentales. Los culpables del bombardeo y ametrallamiento del «Panay» y de los barcos petroleros no han sido castigados ni lo serán. Nadie ignora en los medios diplomáticos de Asia que la agresión fue deliberada y tenía por objeto poner a la nación japonesa ante el hecho consumado de una extensión formidable de la guerra de China. Los elementos jóvenes que dirigen el movimiento totalitario nipón son de una audacia desenfrenada e incontrolable que pasma y aterra a los viejos políticos que fueron colegas del marqués Saionji y también a los generales y almirantes compañeros de Oyama y de Togo, los vencedores de Rusia. Les impulsa una mística ardiente, que no reconoce obstáculos y busca a los enemigos...

Ahora, esos elementos, viendo que Inglaterra calla y soporta, han decidido llevar la guerra al Sur. Piensan atacar a Cantón por mar y tierra, desembarcando un ejército en sus inmediaciones. Y ya se habla de la ocupación de la isla de Hainan...

Cantón conquistado, es Hong-Kong anulado. Hong-Kong, el gigantesco puerto británico del Extremo Oriente. Hong-Kong, creación colosal del Lloyd y de la City unidos.

¿Y qué será, si los japoneses se instalan en la China del Sur, de la base de Singapoore? Un almirante inglés ha dicho que su defensa, hoy muy difícil, sería imposible. Pero la Gran Bretaña, arropada de Shanghai y de toda la inmensa cuenca fluvial del Yang-Tsé, expulsada de Hong-Kong y de Singapoore, no podría defender la India, con éxito, de una agresión amarilla. Su enorme imperio asiático se derrumbaría con estrépito...

Retrocedió ante Italia en Abisinia y en España. Retrocedió ante Alemania en Bélgica y en el Rhin. Y así enseñó al Japón el camino de los atrevimientos fructuosos...

Mas, no es sólo Inglaterra; Francia posee la Indochina. Anulados, mediatizados o evacuados Hong-Kong y Singapoore, ¿no sería llegada la hora de Saigón?

* * *

Los militares totalitarios japoneses se preparan, con actividad febril, a la segunda campaña de China. Y han reemplazado al ministro del Interior, Baba, con el contralmirante Suetsugu. Este, apenas se posesionó del Ministerio, decretó la disolución del partido de Masas Sociales, o Musanto, y organizó el terror blanco en todo el país. Miles de liberales y socialistas han sido presos, y cerrados todos los centros obreros y democráticos. No se puede publicar ningún periódico de oposición y los tribunales marciales funcionan de día y de noche.

Todo japonés que no está conforme con el predominio del militarismo y la guerra de China, es declarado comunista y metido en prisión. El fácil pretexto del comunismo es invocado allá como se invocó e invoca en el Viejo Continente y en los países americanos.

Mientras, las democracias occidentales callan y tiemblan...

Para defender a la ciencia contra las dictaduras

Washington, 27.—El profesor de la Universidad de París, Etienne Gilson, actualmente en los Estados Unidos, acaba de tener una iniciativa que ha encontrado gran aceptación en los medios internacionales. Se refiere a la formación de una especie de Comité Supremo de la Ciencia que restablezca la universalidad de ciertos principios libres a la ciencia de la opresión de las dictaduras. Varias Universidades norteamericanas, asociaciones científicas inglesas y otras entidades análogas han dado su aprobación a la idea para la defensa de la Ciencia, amenazada por las dictaduras.

¡Libertad para la ciencia!

Un decreto de Rosenberg

Con motivo del vil ataque del «Schwarzen Korps» contra el profesor Max Planck, quien no se recató de demostrar públicamente su admiración hacia el emigrante y proscrito por los «nazis» profesor Schrödinger, escribimos: «El testamento del profesor Planck demuestra al mundo entero cuán vivo está en la ciencia el espíritu de libertad. Hoy tenemos otro testimonio, sorprendente a primera vista, pues proviene del «Völkischer Beobachter» del 9 de diciembre, cuyo título es: «Por la libertad de la investigación científica». «Un decreto de Rosenberg».

No sabemos a qué decreto se referirá. Después de cinco años de dominación «nazi», se cree obligado Rosenberg a decretar que los problemas de la Física cósmica, de la Química experimental y de la antigua Geografía, «deben ser resueltos por los investigadores científicos...» «Por lo tanto, ningún miembro del Partido tiene que tomar parte en la resolución de esos problemas.» O más claramente: No hay todavía ciencia natural aria alguna que pueda oponerse a la ciencia judía.

Por de pronto, esto es una capitulación de Rosenberg ante científicos como Planck y el famoso cirujano profesor Sanerbruch, que vienen haciendo una tenaz campaña contra la denigrante orden de convertir las universidades en cuarteles del «nazismo». Protestan contra la idiotez de querer proclamar a Hitler un segundo Copérnico, y se oponen a lo que dijo el ministro del Reich, Rust, con motivo del 200 aniversario de la universidad de Göttinger: «Dentro de la ciencia, está el conocimiento de la raza, que es la fuente de todo ser.» El profesor Sanerbruch dijo claramente en su conocida charla que la ciencia está atrofiada y pidió libertad para ella.

El profesor Planck dimitió su cargo de Presidente de la sociedad «Emperador Guillermo» el 22 de junio de este año. En el discurso de despedida formuló dos únicas peticiones para la ciencia: «Libre elección de colaboradores y facultad para disponer de los medios necesarios para realizar investigaciones». En las universidades se organizó la resistencia contra las órdenes del partido, se negó la asistencia a los «científicos nazis» y se prohibió tomar parte en las manifestaciones nacionalsocialistas y seguir las teorías de Rosenberg. En cierta medida, estos hombres han logrado parte de lo que deseaban. Su petición de libertad para llevar a cabo sus investigaciones será atendida.

¿Se ha restablecido en Alemania una libertad para la ciencia, como pretende Rosenberg, para engañar a nuestro pueblo y al mundo? No hay duda alguna. Si para el pueblo no

hay libertad, tampoco puede haberla para la investigación científica, la cual es desconocida en un país donde la prensa no es libre. Maldecidos por el Tercer Reich están los grandes cerebros judíos y antifascistas de la ciencia alemana, los cuales prosiguen en el extranjero su magnífica labor, que nunca será conocida en su patria. Si Einstein se atreviese a regresar al «reino de la Física cósmica» del cual es el más notable representante, confiando en el «visto bueno» de Rosenberg, sería nuevamente tratado de «viejo imbécil», como le calificó Himmler en su «Schwarzen Korps», y luego conducido por la Gestapo a un campo de concentración. Planck pedía elegir libremente a sus colaboradores y disponer de los medios necesarios para desarrollar ciencia. No ha conseguido ninguna de las dos cosas, pero mucho menos esto último, ya que to-

dos los medios culturales se emplean en preparativos de guerra.

Para que nadie se llame a engaño, el Dr. Dietrich, jefe de Prensa del Reich, en una fiesta estudiantil celebrada el 9 de diciembre en la Universidad de Berlín, declaró en su discurso «Comunidad y personalidad», que la condición de raza es de suma importancia. Pero precisamente el racismo hace imposible el que se lleven a cabo investigaciones científicas. En el Tercer Reich, ni la ciencia ni el pueblo tienen libertad.

Esta situación durará mientras el nacionalsocialismo siga en el poder. Los resultados en el campo de la cultura son absolutamente negativos. Hitler declaró en Nuremberg que se sentía disgustado al ver que la nueva generación no mostraba afán por hacer resurgir la cultura de la nación. Con motivo del Congreso científico, efectuado durante la Exposición Internacional de París, tuvimos ocasión de hablar con un literato alemán, el cual nos dijo:

«Hay muchos alumnos de talento en las Escuelas superiores alemanas, pero no son «nazis», y, claro, no se les deja levantar cabeza. Aquellos que se hallan amparados por el partido, pueden prosperar, pero como están corrompidos por las teorías «nazis», no sirven para ningún trabajo científico serio. De ellos no saldrá ningún Einstein, Harnach o Planck».

El nacionalsocialismo ahoga toda actividad científica y cultural.

Con gran satisfacción vemos cómo vibra en los alemanes que tienen raciocinio el deseo de libertad, lo cual nos demuestra que seguimos el camino verdadero. La República democrática popular alemana, después de la caída de Hitler, restablecerá la ciencia respetada por el mundo para fama de sus representantes y honor de nuestro pueblo.

E. L.

(«Deutsche Volkszeitung»
19-XII-37.)

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO

FELICITACIÓN A LOS GERALES ROJO Y SARAVIA

Madrid, 27.—El secretario general del Comité Central del Partido Comunista ha telegrafado a los generales Rojo y Hernández Saravia, felicitándoles en nombre del mencionado Comité por la conquista de la plaza de Teruel.

Disensiones fascistas

París, 27.—La prensa derechista francesa, como «L'Intransigeant», dice que ya no existe acuerdo entre Roma y Berlín, como lo demuestra el que Italia ataque rabiosamente a Alemania y ésta replique cortésmente en su prensa.

«L'Intransigeant» opina que Berlín ve que su socio de Roma está pasando por una grave crisis, y toma sus medidas para que no le suceda a él otro tanto, acercándose a Inglaterra y Francia. Además, la situación financiera y política de Mussolini no es muy buena. Los periódicos recogen y destacan un artículo publicado por la prensa hitleriana, en el cual se habla con cierta simpatía del viaje de Delbos a la Europa central. Estas informaciones deben ser tomadas, sin embargo, con ciertas reservas, pues en el juego diplomático de las dos dictaduras podría entrar el plan de fingir distanciamientos para obtener ventajas coloniales y otras concesiones.

DEMOPSIKOLOGIA Y FASCISMO

La demopsicología, es decir, la psicología de las multitudes, no tiene nada que ver con la psicología individual, porque, según Ellick Morn, son dos fenómenos completamente diferentes.

En las multitudes—como admite el gran erudito y psicólogo francés Le Bon—«la personalidad consciente se desvanece; los sentimientos y las ideas de cada unidad de la masa se orientan en una sola dirección; la voluntad y el discernimiento se pierden». En tal estado, se crea cierta psicología colectiva; la psicología de las multitudes, en la cual el individuo pierde toda capacidad, de razonamiento lógico y, a causa del contagio psíquico colectivo, se deja guiar por ilusiones y no por la realidad, para despertar, cuando ya puede ser tarde, en el fondo de un abismo, en el que quedará sumido quién sabe por cuánto tiempo.

Tal es el fenómeno que ofrecen las naciones gobernadas por el sistema fascista. En ellas los pueblos caen en un estado de «atónia expectante» y se van volviendo, como dice el mismo Le Bon, «fríos, apáticos, silenciosos» bajo el efecto de un continuo terror o de la sugestión de una intensa propaganda amaestrada.

Con una muchedumbre de esta especie, hace el dictador fascista de tirano y de ilusionista. Su juego durará hasta que el pueblo, colectivamente, se dé cuenta del gran engaño en que vive y, en un irreprimible arranque de exasperación, derribe el extravagante castillo de mentiras que se construyó en su imaginación exaltada y extraviada.

El terror y la propaganda de los dictadores logran crear ilusos y exaltados en la muchedumbre, y aun aquellos dotados de inteligencia no común adquieren una psicología de masas, porque se hallan prisioneros de un ambiente de imbecilidad colectiva; pero los dictadores no logran hacer presa en el alma de los pueblos de los países libres, en los cuales la admiración y el temor se transforman en abierto desprecio y en irónico reto.

Si los adoradores fanáticos que viven bien guardados en sus cárceles nacionales, tuviesen conocimiento de lo que se dice y se escribe en el extranjero con respecto a sus temidos tiranos fascistas, éstos serían pronto derribados de sus pedestales de barro. Pero sólo los italianos que residen fuera de su patria pueden recoger las notas de justa crítica y de profundo desprecio dirigidas al Duce.

Esos hombres no deben permanecer ignorantes de los graves juicios expresados el viernes pasado por el eminente historiador inglés Philip Guadella durante una entrevista que concedió en el hotel Biltmore a los periodistas norteamericanos, entrevista que publica en su totalidad el «New York Post».

Guadella ridiculiza a la «Internacional Fascista» y dice que el trío que la compone podría mejor compararse con un grupo de «cerdos que gruñen» que con «tres grandes y temibles zorros».

«Es un error—afirma Guadella en su entrevista—llamar naciones a esos tres países a los que yo, con rudeza, considero el frente más retrasado de la raza humana.

«En 1914, los alemanes reclamaron a grandes gritos un puesto bajo el sol. Hoy los mismos alemanes gritan contra el comunismo. Es la misma vieja historia; y no se cansan de gritar.

«¿El Japón?... El Japón no es una nación fascista, sino una nación extraviada por un militarismo imperial. En Italia, existe una forma de gobier-

no representada por un César que pide la limosna de un penique.

«Hitler y Mussolini están transformando a sus pueblos en enjambres de insectos.

«Estos amenazadores espadones, alemanes, italianos y japoneses son iracundos, pero no mucho. Los germanos desahogaron su ira hace algunos años, cuando disponían de mayores recursos y de aliados más poderosos y, sin embargo, fueron derrotados.

«Todos ellos buscan ganancias y amenazan con aniquilar a aquellos que se las pueden proporcionar; emplean la técnica del saltador de caminos, que usa la amenaza como medio de intimidación. Pero un malhechor se hace peligroso sólo cuando la víctima designada pierde el dominio de sí misma.»

«A qué terribles y humillantes ataques se exponen hoy tres naciones que son víctimas de un régimen de bandolerismo!

«La historia milenaria de tres pueblos, oscurecida y cubierta de fango por obra de renegados que ofenden y deshonran no sólo a su raza, sino a la humanidad!

«Y pensar que son los alucinados, los nacionalistas voluntarios y los patriotas de nuestra misma raza, los que nos acusan a nosotros, los antifascistas, de cubrir a Italia de descrédito y deshonra; a nosotros que estamos lejos de nuestros hogares, de nuestras familias, de nuestros amigos, para no ahogarnos en la atmósfera de muerte y deshonra en que está envuelto nuestro país de origen, desde la llegada al poder de hombres violentos, privados de todo sentido de humanidad y de honor!...

La condenación que de las naciones fascistas hace un Roosevelt tiene resonancia universal; pero la condenación que hace un escritor tan notable y apreciado como Philip Guadella, cuyas obras históricas—como las célebres biografías de Napoleón, de Wellington, de Palmerston—son leídas por 500 millones de personas de habla inglesa, además de estar traducidas a los idiomas más conocidos; esa condenación será baldón de infamia eterna para el régimen fascista y el «nazi» y para el imperialismo nipón, y alumbrará con tristes reflejos a los pueblos que todavía no han sabido encontrar en sí

La duquesa de Atholl y Mr. William Dobbie hacen uso de la palabra en un "meeting" en favor de España

Londres, 14. — El diputado laborista, Mr. William Dobbie, en un meeting organizado en Fulham, en favor de España, ha manifestado: «La apatía de los hombres de este país y de Francia, que no obligan a su gobierno a restituir al de España los derechos que le reconoce la ley internacional, es causa principal de que continúe la guerra española.» Y añadió: «Si el fascismo tomase arraigo en Europa, no durarían mucho la democracia y la libertad que son la gloria de este país.»

En el mismo meeting, la duquesa de Atholl lanzó un llamamiento en favor de los niños vascos que hay en Inglaterra, e invitó a las familias inglesas a que los adoptase.

Los mismos la fuerza para liberarse de tan vergonzosos anacronismos.

Urge curar al pueblo de esta psicosis creada en él por los dictadores, y sustituir en su espíritu la psicología de las multitudes aterradas y exaltadas, por una psicología de hombres y pueblos valerosos y conscientes, decididos a defender sus derechos y capaces de ejercer sus deberes sociales, cualidades éstas comunes a todo estado humano de progreso.

GIOVANNI SUMERANO

(«La Stampa Libera», 8-XII-37.)

luego el 10 por 100 de productos supletorios. Se prohíbe el empleo de la lana para la fabricación de telas. Los representantes de diferentes ramas de la industria y la agricultura son sucesivamente convocados a Roma y se les dirigen discursos exhortando las necesidades de la agricultura. El día 18 de noviembre se abre en Roma una exposición textil con la intención de demostrar que se pueden fabricar los más diferentes tejidos con cáñamo, celulosa, etc. Pero cabe decir que esta tentativa de independencia se explica, tanto por razones financieras como militares. Los Tratados de comercio fueron, con las sanciones, prácticamente anulados. El nuevo sistema comercial italiano se basa en la compensación y el intercambio. A fines de año, debido a las compras necesarias de trigo, aceite, primeras materias, etc., el balance comercial presenta un déficit de unos 4.000 millones.

En el aspecto financiero, Italia quiere aparecer también como batallando a sí misma. Los rumores de empréstitos en el extranjero son desmentidos con aparente indignación. La cobertura oro, que era de unos 4.000 millones a principios de año, continúa siendo sensiblemente la misma. La circulación varía entre los 16.000 millones. Pero hay gastos secretos en el presupuesto italiano, cubiertos con medidas extraordinarias para cubrir la expedición a España, la propaganda contra Inglaterra y Francia, etc. De ello puede desprenderse que para alimentar el Tesoro serán tomadas medidas heroicas. Lo mismo que el año pasado, en que se impuso un impuesto extraordinario del 5 por 100 sobre los bienes inmuebles, este año se ha decretado una suma del 10 por 100 sobre el capital de las sociedades anónimas.

Las autoridades ejercen un control meticuloso de los precios. Han sido bloqueados los alquileres, tarifas de transportes de agua, gas y electricidad. El precio coste de la vida aumenta. Puede calcularse que desde el verano de 1936 el coste de la vida ha aumentado en un 30 a 50 por ciento. La industria está obligada a recurrir a los pedidos del Estado. Mussolini a hacer demagogia proletaria, declarando, por ejemplo, el Día del Trabajo, que el fascismo es un régimen del pueblo, que viene del pueblo y se enorgullece de ello.

No cabe duda de que dentro de los primeros meses del año 1938 Italia se verá obligada a tomar medidas de gran interés económico y financiero, porque es evidente que la situación no podrá aguantarse un día más.—Fabra.

Condecoraciones póstumas a un sargento italiano muerto en España

Roma, 27.—Los periódicos publican la noticia de haber sido concedidas las medallas de oro y plata, como honor póstumo, al sargento piloto Luigi Nerieri, «caído en España por la civilización fascista».

El desplome del Seminario

(De nuestro enviado especial)

Teruel, 27.—Hoy he visto un espectáculo inolvidable. Una legión de tanques republicanos cruzaba parsimoniosamente la esbelta pasarela del Viaducto. La niebla—siempre la niebla—difuminaba el paisaje y tendía un telón gris al fondo. Con su cañón delantero en la torre, los carros de asalto semejan una manada de fabulosos unicornios marchando a un combate milenario.

Y a un combate era. Un combate tal vez decisivo con la monstruosa mole pétrea del Seminario. Ignoro aún el resultado de este asalto. Tal vez sea definitivo. Quizá la invicta historia militar del edificio—ciudadela de los franceses durante la invasión napoleónica, parque, cuartel y cárcel en las guerras carlistas—termine hoy.

La situación de sus defensores no puede ser más desesperada. Batidos por todos los frentes, se resisten ya sólo desde los pisos bajos. Grandes penachos de humo surgen de su interior. El portón Noroeste frente al Camino del Puente está derribado. Además del hambre y la sed, los sitiados luchan ahora con el fuego.

Siguen las deserciones. Treinta y seis han logrado huir de su interior esta mañana. Casi todos soldados, paisanos y algún falangista. Estaban extenuados. Según relatan, ha habido ya varias insurrecciones en su interior, sofocadas por los jefes y la Guardia civil a costa de terribles represalias. No abundan mucho las municiones y la necesidad de emplearlas en las luchas intestinas explica la disminución del fuego de los facciosos contra el exterior. Se dice que el comandante militar, Rey d'Harcourt, resultó muerto durante una de ellas, habiendo tomado el mando un coronel de la Guardia civil.

Un numeroso grupo de soldados del Regimiento de Girona, entre ellos varios oficiales, partidarios de entregarse, se ha hecho fuerte en la nave de San Eliseo y allí resiste. Esto explica perfectamente el hecho de que en los momentos de pausa en la lucha exterior, se oyen perfectamente disparos desde la calle de San Francisco y desde las casas altas de la de los Amantes.

Según aseguran los fugitivos, los jefes facciosos del Seminario, para

aplazar en lo posible el derrumbamiento interior, propagan en todos los momentos que mantienen comunicación constante por heliógrafo con las columnas exteriores de Aranda. Dicen también que éstas realizarán un movimiento envolvente en una extensión de más de veinticinco kilómetros, con lo que no sólo liberarán a Teruel, sino que apresarán a todas las fuerzas republicanas de este frente. Naturalmente que nadie da crédito a estas patrañas. Deserta todo el que puede, a pesar de lo dificultoso de la aventura. Si la cosa llegase a durar mucho, los capitostes fascistas llegarían a quedarse completamente solos.

La resistencia del Gobierno civil también se agota por momentos. Tanto es así, que a no ser por los propósitos del mando de no exponer vidas sin necesidad, este edificio habría caído ya en nuestro poder.

«Cara al sol, con la camisa nueva que en rojo y gualda me bordaste ayer...»

Las estrofas del himno falangista, escritas en toscos caracteres, llenan una pared de este café de la calle del Pozal. Este café tiene una historia en la historia de las repugnantes represiones facciosas. En él se reunía una banda de los ejecutores directos de los asesinatos de antifascistas. La capitaneaba Romero Barona,

el jefe falangista. Cada noche, Barona traía una lista. Una lista inspirada por Alonso, el catedrático carlista. Los escritos en ella ya no veían la luz del nuevo día. Sus pobres cuerpos martirizados iban a amontonarse sobre otros cuerpos en los horribles pozos de «La venta de Paco». A veces no se molestaban en rematarlos y solía ocurrir que—alucinante página de Edgar Poe—los gritos de los moribundos tejían en la noche una cadena de espanto y de pesadilla. Pero nadie se acercaba a socorrerlos. Por hacerlo, al mozo del cementerio, Antón Masgrell, la Guardia civil le dejó tendido de un balazo en los riñones, y a Francisco Vela Paredes, el guarda forestal, le arrancaron las uñas y le mataron después a machetazos. Antes de cada expedición los asesinos bebían y bebían. Luego, sus voces roncadas de alcohol, entonaban las odiosas estrofas:

«Cara al sol, con la camisa nueva...»

En el café han entrado unos soldados y con un bote de pintura las han tachado y han escrito encima: «¡Viva la República!»

Y estas luminosas palabras han desvanecido las negras que allí aún aleteaban...

RAFAEL GONZALEZ
(«La Vanguardia», Barcelona, 28-XII-37.)

Mientras las democracias duermen...

ITALIA ADOPTA MEDIDAS HEROICAS PARA CUBRIR LA «EXPEDICION» A ESPAÑA Y LA PROPAGANDA CONTRA INGLATERRA Y FRANCIA

Roma, 27.—(Del enviado especial de la Agencia Fabra):

Durante el año 1937 todas las fuerzas materiales y espirituales de la nación italiana estuvieron dirigidas hacia una finalidad única: la autarquía. Se trata no sólo de realizar un programa económico, sino de crear, según la expresión de Mussolini, una mística. En realidad esta política de independencia económica empieza en 1935, antes de la campaña de Etiopía, pero las sanciones impuestas durante la conquista de Africa suministraron justificaciones

excepcionales a los sacrificios que se reclamaban al país.

Después, con decisiones del Gran Consejo Fascista, se ha visto una verdadera movilización continua, exigida con la consigna: primero las necesidades militares que las civiles. El día 15 de mayo de 1937, Mussolini pronuncia un discurso en la asamblea de Corporaciones, en el cual fija lo logrado y lo que debe lograrse. El hierro es escaso: se recogen hasta las verjas de los jardines. Para disminuir las importaciones de trigo se mezcla a la harina el 5 y

LA SITUACION MILITAR

La iniciativa cambia de campo

Cinco días antes de que se cumplieran dos meses de la evacuación de Gijón por las fuerzas republicanas, nuestro ejército de Levante inició una serie de importantes operaciones en el sector de Teruel. El sector de Teruel era uno de los puntos vitales del dispositivo estratégico enemigo del Bajo Aragón. Estación de ferrocarril, nudo de caminos, próximos a divisorias de aguas, rodeado de altos y escarpados cerros, fortificado formidablemente, ha sido considerado siempre por el mando faccioso, no sólo como base de resistencia, sino como base de ataque también. De ataque hacia el Sur. De ataque, sobre todo, hacia el Este rico y densamente poblado, sustentación del régimen legítimo, en esta crisis española provocada por el egoísmo feroz y la traición abominable.

El adversario había procedido a un reagrupamiento de sus unidades y a un cambio radicalísimo de sus mandos. ¿Los había terminado el 15 de diciembre, día en que nosotros iniciamos nuestra ofensiva de Teruel? Lo ignoramos, naturalmente. Queipo de Llano, el sangriento payaso de la Radio de Sevilla, ha dicho por ésta que logramos un efecto de sorpresa. Ello prueba que Franco y consortes no esperaban que pasáramos del diario escaramuceo, a actividades bélicas de amplio estilo. Se habían acostumbrado a la pelea nórdica, a la fácil ventaja de la iniciativa permanente. Ocho meses seguidos, golpearon sin miedo ni duelo contra los frentes y retaguardias de Vizcaya, Santander y Asturias, realizando la guerra total que preconizara el recién fallecido Ludendorff en su libro famoso, Biblia de los salvajes científicos del siglo XX. Pudieron escoger, a su guisa, el sitio y la hora, prevenir los fracasos, acumular los efectos morales, especular con el pánico de los vecindarios inermes, aprovechar el dolor desesperado de las madres, el llanto de los niños, el desfallecimiento de los heridos y enfermos. Y, pese a todo ello, tardaron casi un año en asomarse al litoral del Cantábrico, desde Bermeo a Avilés. (Casi un año! Como hemos escrito en estas mismas columnas, el martirio del Norte ha permitido a la República respirar, ganar tiempo, tener ocasión para organizar su Ejército, transformando el caos heroico, pintoresco e híbrido de las milicias populares, improvisación de un pueblo que no quería ser esclavo, en la ordenación regular armada y disciplinada que tiene como fruto la eficiencia victoriosa.

Se hablaba de gigantescos preparativos de Franco y sus imperiosos amos extranjeros, de colosales concentraciones de hombres y material, de embestidas incontrastables sobre Madrid por Guadalajara y Arganda y también por El Pardo y la Sierra, sobre el Este por la falda del Pirineo, el llano de Zaragoza y Albarracín, sobre la Mancha por la Baja Extremadura, sobre Andalucía por Montoro y Porcuna y por la costa de Granada...

El mando republicano acordó adelantarse a los acontecimientos, no esperar inmóvil la avalancha enemiga, actuar ofensivamente allí donde una ventaja táctica pudiera trocarse en ventaja estratégica, si la fortuna ayudaba...

Y atacó el sector de Teruel, tomando todas las posiciones y pueblos que rodean la ciudad, cerrando el peligroso boquete de Puerto Escandón, y obligando a los defensores de la plaza y de sus líneas exteriores a concentrarse en sus barrios del Este y del centro.

Parece que en Salamanca no creyeron, al pronto, que Teruel corría peligro. Tal vez se aferraron a la idea de persistir en sus planes primitivos y desdeñar las fluctuaciones del frente difícil del Bajo Aragón. Pero al segundo día, tuvieron que convencerse de que la situación era grave. Y movilizaron fuerzas. Y ordenaron movimientos rápidos. Y al hacer ambas cosas, sufrieron la voluntad republicana y vieron que la iniciativa pasaba de campo.

Las tropas facciosas de socorro con que nos afrontamos en el sector de Teruel, ascendían a unos 20.000 hombres. Eran todas ellas de choque, elementos de selección, a base de marroquíes y extranjeros blancos, mezclados a banderas del Tercio. Esas fuerzas de choque, destinadas indudablemente a ser la vanguardia perforadora, el hierro de la lanza, en la ofensiva que preparaba Franco, se mellaron contra la muralla de los pechos republicanos, en Celadas, en Campillo y en

Concud. Tuvieron enorme cantidad de bajas. Quedaron desorganizadas. Y no las reemplazarán tan aína los soldados españoles genuinos y mucho menos los requetés y falangistas. En cambio, en el campo nuestro, todo es verdaderamente nacional, empezando por los aparatos de aviación, como ha reconocido en su sensacional artículo de «La Dépêche», de Toulouse, el general francés Armengaud, técnico eminente de dicha arma novísima. El número de internacionales, que no son mercenarios ni enviados directamente de orden superior, sino voluntarios del ideal, es ínfimo si se le compara con el total de combatientes. Es España, la España eterna, que lucha por su independencia y su libertad, la que se bate en los montes, valles y cañadas bajo-aragoneses, como antes se batió en el Guadarrama, en Extremadura, en los barrios de Madrid y en el Norte de la Península.

Antes de que la pugna de Teruel acabara con la espléndida victoria que ha llenado de júbilo a los buenos españoles, ya nadie podía arrebatarlos el éxito primordial que buscábamos ahincadamente, es decir, el aplazamiento y la desconexión de la tan preparada, trompeteada y anunciada gran operación de Franco, que debía decidir la guerra antes de Año Nuevo...

Solamente con sorprender al enemigo y obligarle a batirse donde no quería, habíamos conseguido una gran ventaja estratégica. Pero la toma de Teruel y de todo el sistema fortificado de que era clave, nos abre dilatadas perspectivas, sobre las cuales se pasea la mirada de nuestro mando. Primeramente, hemos afirmado nuestra convicción íntima de que, al fin, la República posee un Ejército y de que con ese Ejército puede atreverse, sin miedo, a empresas de la más alta dificultad. Después, hemos probado al extranjero que decíamos verdad, cuando atribuíamos los éxitos rebeldes del Norte a la fatalidad geográfica unida a las consecuencias de la política de No Intervención en sentido único. Luego, hemos reconquistado la puerta natural de la ruta levantina. Esa puerta era de ellos. Podían abrirla cuando quisieran, para que irrumpiesen sus columnas de invasión por el camino de Sagunto. Ahora es nuestra. Y somos nosotros los que podremos abrirla en dirección inversa. Ya no está amenazado el rico litoral. Sí lo están las comarcas centrales de Aragón y la alta Alcarria y las tierras sorianas. Si, como se creía, los facciosos preparaban una embestida a fondo sobre Guadalajara, combinada quizá con otra por Arganda, la pérdida de Teruel les hará meditar mucho acerca de los inconvenientes de arrojar a tentativas de esa envergadura, teniendo al flanco y casi a la retaguardia, una base enemiga de tal magnitud.

Y hay además otras posibilidades. La operación bajo-aragonesa ha durado seis días. Ya queda disponible y entero — nuestras bajas han sido, relativamente, muy pequeñas — un Ejército de maniobra que ha probado su agilidad, su solidez y su disciplina y cuya moral ha llegado al punto máximo. Y piénsese en que la prueba ha sido muy dura. Atacó entre formidables borrascas de nieve, por un país accidentado, de naturaleza inhóspita y debió arrostrar temperaturas de hasta 20 grados bajo cero. Y vióse, al segundo día, acometido por la espalda y tuvo que batirse formando dos frentes, uno contra la guarnición sitiada, y otro para contener y rechazar al Ejército de socorro.

Sin embargo, superó todos los obstáculos, apoyado por la aviación, que ha sido la de siempre y que ha añadido nuevos timbres de gloria a los infinitos ya conquistados por ella. Todo ha cedido ante su disciplina, su valor sereno, la ciencia de sus jefes y la perfección de los servicios auxiliares. Hubo perfecto enlace de todas las armas. La máquina militar funcionó con regularidad absoluta. Brunete y Belchite habían sido honrosos ensayos. Teruel es un triunfo claro y brillante.

¿Cómo responderá el enemigo? No tiene más remedio que acusar el golpe. Su prestigio en el extranjero ha debido disminuir considerablemente. Iba a atacar y le hemos atacado. Se proponía vencer decisivamente y le causamos una gravísima derrota. Reaccionará, ¿quién lo duda? Aunque es muy probable que esa reacción se inicie asesinando inermes vecindarios en la retaguardia republicana. (Ya lo hizo en Barcelona la noche del 19 al 20.)

De todas formas, el año acaba bien para la República. Esta ha salido de la crisis de su infancia militar sin sufrir desastres irreparables. Y sabe que tiene un Ejército y que ese Ejército la llevará, en 1938, a la victoria total...

Las tres noches amargas de Queipo de Llano

Noche del 18 de diciembre. Queipo de Llano miente victorias por el micrófono de Radio Sevilla:

«Una radio norteamericana ha dicho que la hábil maniobra del Ejército republicano ha evitado que los facciosos reciban refuerzos por la parte de Teruel, cuyas vías de comunicación han sido barridas por la artillería gubernamental.»

«...ya verán los norteamericanos o, mejor dicho, las radios norteamericanas, como no se atreven a atacar Teruel.»

«Lo ocurrido es que, como ya dije, en el sector de Teruel están nuestras posiciones a bastante distancia unas de otras y entre dos de ellas el enemigo, valiéndose de la oscuridad de la noche, penetró por ese hueco llevando 60 carros con unas fuerzas ligeras que tenían por objetivo mover nuestra retaguardia y, alarmar para ver si conseguían que cayera nuestra línea, pero las cosas estaban bien dispuestas y después de entrar esas fuerzas enemigas en el interior de nuestras líneas, los huecos se han cerrado y los que están dentro tratan de salir y resisten porque confían en la llegada de refuerzos que es posible no lleguen porque se lo impidan la nieve y el granizo, que son precisamente las causas que dificultan nuestro avance.»

«No pasarán muchos días, tal vez dos sean suficientes, sin que se dé todo por terminado y les sirva de escarmiento lo ocurrido. Si no, al tiempo.»

Noche del 19 de diciembre. Queipo de Llano, a tientas en su conciencia, simula triunfos rotundos:

«Ya he dicho — expresa — que las fuerzas que se infiltraron en nuestras posiciones llegaron a tomar la carretera de Teruel, que según ellos está cerrada. De la carretera de Zaragoza a Teruel una parte está en poder de ellos, pero Teruel no está incomunicado ni mucho menos, pues dispone de otros caminos. El enemigo ha atacado y ha sido rechazado y echado sobre nuestras posiciones para batirlo de una forma contundente; y es más, en aquel sector existen fuerzas nuestras en número considerable que no han entrado en acción porque no se cree necesario. Esta es la realidad de la situación.»

Noche del 20 de diciembre. Queipo de Llano finge desde las tinieblas sevillanas amaneceres imperiales:

«Siguen las radios y los periódicos rojos ocupándose de Teruel, hablando de que lo tienen cercado y de que hoy caerá en su poder. Son ganas de hacer el ridículo, porque los pechos aragoneses que defienden a Teruel forman una muralla infranqueable. No sólo no caerá Teruel en poder de los rojos, sino que éstos sufrirán un desastre espantoso, tan espantoso como el ridículo que harán ante el mundo. No ya tomarlo, ni siquiera acercarse a Teruel podrán, a pesar de todo lo que han dicho.»

En la tarde del cuarto día — 21 de diciembre de 1937 —, las tropas republicanas conquistaban Teruel. Llanto amargo, «sobre los luceros» de su derrota, del ex-general Queipo de Llano.

RECUPERACION DE ESPAÑA

En América se celebra con entusiasmo indescriptible la victoria española de Teruel

La ocupación de Teruel, gloriosa victoria del Ejército Popular, ha producido en todo el mundo extraordinaria conmoción.

La guerra de independencia de España es al propio tiempo defensa de la libertad que ha de repercutir en todas las latitudes. Los países libres contemplan con esperanza el esfuerzo y heroísmo de nuestros soldados. Los dictadores fascistas y con ellos todos los elementos reaccionarios que les siguen en el seno de las democracias, se sienten atemorizados ante las consecuencias que para su régimen brutal han de deducirse de la victoria española sobre las fuerzas de invasión.

Así, el éxito de Teruel, por lo que tiene de sintomático, y por servir de referencia para las previsiones sobre un futuro próximo, no ha sido simplemente la reconquista de un pedazo de tierra y de una ciudad estratégica. Tiene categoría de acontecimiento universal y como tal está siendo ocultado por los vencidos y celebrado por los amigos de una España libre y llena de dignidad.

La prensa americana, incluso la adversa, reconoce la importancia del suceso.

«El Washington» hace resaltar su importancia estratégica y psicológica. «Teruel ha venido a demostrar al mundo que el Gobierno español cuenta con un Ejército disciplinado y de gran eficiencia, que ha podido conquistar, en condiciones climatoló-

gicas adversas, una plaza considerada inexpugnable.» Añade que la caída de Teruel obliga a las cancillerías extranjeras, que, por falta de documentación y por insuficiente conocimiento de la realidad, creían en la victoria de Franco, a revisar sus apreciaciones erróneas. Termina diciendo que los rebeldes han sufrido un rudo golpe que representa el desmoronamiento progresivo de su retaguardia, mientras en contraste la retaguardia leal se siente poderosamente fortificada.

En San José de Costa Rica se han celebrado diversos festejos para celebrar la victoria española de Teruel. La Liga Antifascista ha organizado un grandioso acto público, al que ha asistido inmensa concurrencia con indescriptible entusiasmo. Se radiaron los discursos pronunciados por personalidades de gran relieve en el país, entre las que figuran el señor Sáenz, el doctor Fornier y el encargado de Negocios de España.

El prócer republicano Isidro Perea regaló mil equipos de ropas e infinidad de juguetes para los niños españoles.

Se acordó enviar a España un delegado encargado de repartir tabaco y café a los soldados de los frentes.

En Costa Rica se tiene una profunda fe en la victoria del pueblo español sobre los invasores extranjeros.

Teruel es el primer paso en el camino de la recuperación de España.

NOTA INTERNACIONAL

La ofensiva contra Ginebra

Las naciones fascistas conspiran contra la Sociedad de Naciones. No se conforman con haberla dejado inoperante por falta de decisión para resolver problemas como los de Abisinia, China, España, sino que pretenden levantar enfrente otra Liga fraudulenta.

Mussolini creía que bastaba su gesto teatral para derribar el templo. La actitud de Italia no sorprendió a nadie, por la sencilla razón de que el régimen fascista estaba divorciado desde hace mucho tiempo del verdadero espíritu de Ginebra. Su presencia allí era un obstáculo, más que una colaboración. Ni siquiera la declaración de Alemania, cómplice de los desmanes mussolinianos, haciendo público a renglón seguido que no retornaría a la Sociedad, conmovió al mundo. Hitler faltaba una vez más a su palabra, puesto que cuando dió por caducados los compromisos de Versalles, dijo que nada impedía ya el regreso de los alemanes a Ginebra.

Ahora, según los telegramas de prensa, la conjura toma proporciones más vastas. Se trata de fundar otra Liga a base de los Estados fascistas y sus simpatizantes, sirviéndose además de algunas pequeñas naciones que tienen conexión económica con aquéllos. Estamos ante un nuevo bluff de los fascistas. El primer disparo ha partido de Suiza. Como es en territorio suizo donde tiene su sede la Liga, los agresores han pensado que sería de un efecto excelente asegurarse la adhesión del Consejo Federal. En efecto, el Sr. Motta, calificado filofascista, que preside la Confederación Helvética, se ha apresurado a declarar en un discurso que Suiza no puede aceptar la actual estructura de la Liga y que considera indispensable la reforma del Pacto. Es su donosa teoría de la «universalidad» que sirve a los enemigos de la paz del mundo para debilitar la acción de Ginebra, considerándola expresión exclusiva de la política de tres naciones: Francia, Inglaterra y la U. R. S. S. Dejar, por otra parte, al Covenant

sin sus cláusulas coercitivas, es tanto como quitarle toda su eficacia. Los infortunios de la Sociedad han comenzado en el momento mismo en que ésta rehuyó la aplicación de sanciones a aquellos países que habían violado criminalmente los estatutos de la paz. Por eso, si la Liga quiere recobrar su crédito, sólo podrá lograrlo decidiéndose a castigar a los agresores, sin que le impresionen poco ni mucho las baladronadas fascistas.

Después de Suiza, donde, dicho sea de paso, el Gobierno no interpreta el sentir de la opinión pública, los Estados totalitarios «trabajan» cerca de los países bálticos, Holanda, Dinamarca, Noruega, por sus relaciones comerciales con Alemania, por cierta timidez política de que dan pruebas ante las arrogancias fascistas, parecen naciones predispuestas en principio a colaborar en los manejos de Roma y Berlín. Según las agencias, Holanda es el país más propicio a esta nueva conjuración diplomática. Que tenga cuidado. En esa Liga de agresores formaría indudablemente el Japón, que codicia, tanto como a China, a las islas holandesas. Los Estados bálticos, si se deciden a aceptar las sugerencias de semejante política, criarán cuervos que más tarde o más temprano les sacarán los ojos.

Todo está hecho y pensado a base de minar el terreno a las democracias. El famoso pacto anticomunista es lo que sirve de aglutinante a esta confabulación bochornosa, en la que no sería extraño que cayesen incluso algunos países de tendencia socialista. ¿Serán, sin embargo, tan ingenuos que se dejen embaucar por la diplomacia fascista? Cuesta trabajo creerlo. Si el eje Roma-Berlín-Tokio encuentra firmes en sus posiciones pacíficas a los Estados que no anhelan más que bienestar y trabajo, el mundo aún podrá salvarse de la brutalidad totalitaria; de otro modo, la catástrofe será inevitable.

En Orán se trabaja activa y entusiastamente en favor de la España republicana

Se constituye un bloque antifascista con todos los elementos del Frente Popular francés y español

Orán.—En «La Casa de España» se ha celebrado una Asamblea extraordinaria para la elección de la Junta directiva.

En el acto, que se vió concurridísimo, se aclamó por la multitud al Gobierno del Frente Popular español, mostrándose con grandísimo entusiasmo la adhesión a dicho Gobierno, a su representación en esta ciudad y al pueblo republicano español.

También se acordó, por aclamación, intensificar los trabajos para la fusión de todos los núcleos antifascistas franceses y españoles, cualquiera que sea la ideología de unos y otros. El ideal antifascista es suficiente lazo de unión.

Durante el acto se recaudaron dos mil francos, que se destinaron a adquirir lana, con objeto de confeccionar prendas de abrigo para los huérfanos y niños españoles evacuados.

La nueva Junta directiva del Frente Popular de Orán se ha puesto al habla con los elementos del Centro Español Democrático y Centro de Divulgación Social, para constituir un Comité de coordinación.

Con esto se llegará a la unidad

absoluta de la colonia antifascista, integrada por los partidos y sindicatos afectas al Frente Popular francés y por los elementos españoles.

También ha empezado, a impulsos de este Comité, la campaña pro infancia evacuada, repartiéndose en llaves de sellos. Se han entregado a Comité cajas de leche condensada con destino a los niños españoles.

En Orán los amigos de la República española y los antifascistas todos, trabajan activa y entusiastamente en favor del pueblo español.

Las informaciones que publica este DIARIO responden siempre a la veracidad más estricta

Las fuerzas de carabineros que participaron en la conquista de Teruel, son felicitadas por su empuje y caballería

El «Boletín Oficial del Instituto de Carabineros» publica la siguiente orden:

«Brigada 87 de Carabineros: ¡Salud, valientes! ¡Compañía de dinamiteros! ¡Mi honda emoción!

Vuestro heroico comportamiento en la conquista de Teruel, llena de orgullo al Instituto. ¡Y a España! Los cronistas de guerra extranjeros que han seguido los pasos de nuestro Ejército han hablado de vosotros con sincera admiración. Admiración por vuestro empuje incontenible en el asalto de posiciones que parecían inexpugnables y admiración mayor por vuestra conducta nobilísima, caballerosa, española, dentro de la capital que estabais rindiendo. Habéis realizado plenamente aquella aspiración que en los primeros días de la guerra expuso el actual ministro de Defensa: en la pelea, duros; con el vencido, generosos.

Cuando los prisioneros, por millares, desfilaron entre vuestros fusiles, un silencio respetuoso o palabras de aliento de vuestros labios, escoltaban su marcha. Y ni siquiera pudo variar esa conducta, propia del aliento, el recuerdo doloroso del hallazgo en la

posición de «Pancho Villa» de los cadáveres mutilados de unos carabineros que habían caído en poder del enemigo pocos días antes a causa de un golpe de mano. Y cuando la población civil espantada, temiendo ser víctima de las atrocidades que nos atribuyen los traidores, se encontró con vuestro trato de hermanos y gritó su maldición contra los infames embusteros de la España negra. Los comerciantes, que esperaban ver asaltadas sus tiendas por las fuerzas vencedoras, como hacen siempre los ejércitos invasores y como hacen sobre todo, el ejército fascista, se encontraban con que los soldados de la reconquista de nuestra Patria, buscaban algún alimento, daban a cambio su dinero. ¡Los soldados republicanos que asaltan las trincheras despreciando a la muerte, pagan en pleno combate el botín que iba conquistando su esfuerzo! ¡Comportamiento magnífico, que no nos harán la justicia de reconocer!

¡Carabineros de la 87 Brigada! Con soldados como vosotros, la República tiene asegurada la victoria. ¡Salud, valientes! — El Director General, Víctor Salazar.»

Un catalán en la Patagonia

El correo nos trae una larga misiva de Buenos Aires. Es de un amigo catalán que anda por tierras argentinas consagrado a la preocupación del problema español.

«Recibí tu carta — nos dice — el mismo día en que me enviaban a la Patagonia, o por decirlo más exactamente, casi al sur de la República Argentina: a Comodoro Rivadavia, o sea a la zona petrolífera del país y al puerto donde se reúne, si no toda la riqueza ganadera de la nación, a lo menos una buena parte de esa riqueza. Nueve o diez horas de avión, y luego un largo recorrido en automóvil y a caballo por la llanura inmensa de la Patagonia. Magnífico paisaje lunar. Viento que corre a 100 km. por hora. Caminos que nunca se acaban. Ganados que cuentan a millares las ovejas y bovinos. Luego, los pozos petrolíferos. Pozos en el interior de las montañas y en el fondo del mar. Miles y miles de obreros de todos los países que viven allí casi en un régimen militar.

En Comodoro, toda la gente española, y la que no lo es, es sinceramente republicana. En una conferencia de pago, se recaudaron 3.000 pesos. En una fiesta popular, 2.500. En subastas de cuadros y estampas, más de 1.000. Las sociedades españolas recaudan miles y miles de pesos todos los meses, que sirven para comprar carne, ropa, toda clase de víveres, para la España republicana.

Pronuncié varias conferencias sobre «El ejemplo de Madrid», y llevé a aquellos españoles información exacta y verídica que les reconfortó, hartos como estaban de una propaganda deformada y morbosa.

Valía la pena de hacer tan largo viaje para despertar el fervor de aquellas gentes sencillas y entusiastas, a las que les faltaba el lazo de unión con su Patria en estas horas

dramáticas. Supieron, a través de mis palabras, la verdad sobre la situación política, social, económica y militar de España. Comodoro está tan lejos de Buenos Aires, que en la capital de la Argentina saben de esta tierra lejana tanto como vosotros en España. Están separados por 2.000 kilómetros y parece que lo estén por 20.000. Cuando hablo en Buenos Aires del recorrido que he hecho por la Patagonia, hasta el lago Sarmiento; cuando hablo de la riqueza argentina, las gentes de la capital me escuchan con asombro, como si les hablara de la luna.

Ahora quiero ir más hacia el Sur todavía, hasta Tierra de Fuego, hasta el Cabo de Hornos, para establecer relación con aquellas colonias españolas, y ligar con ellas la relación necesaria. Hay que hablarles a los españoles que allí viven de la verdadera situación de España, mantener la unidad espiritual entre todos los españoles de la Argentina y desvirtuar la campaña de embustes y de infamias de la prensa facciosa.

Don Fernando de los Ríos me decía recientemente: «Ya sé que esas tierras del Plata nos son contrarias. ¡Cómo no han de serlo, si la función social del militarismo, el clericalismo y la gran propiedad la hicimos a semejanza nuestra!» Tenía razón. La dominación española no podía dar otros frutos.

Pero el pueblo, en esta contienda piensa en español, esto es, en republicano. Así, reacciona contra una política de la que pudo liberarse a tiempo, y espera que el pueblo español triunfe a su vez, de una manera definitiva, contra el pasado histórico, lleno de glorias condenadas a proporcionar otros tantos fracasos en el transcurso del tiempo.

Cuanto más hacia el Sur se avanza, más se advierte el entusiasmo por la causa de la República, y es

mayor la solidaridad hacia los republicanos españoles.»

Hasta aquí la carta de nuestro amigo, de un catalán que anda por las lejanas tierras de la Patagonia, recogiendo la vibración sentimental de unos españoles que allí viven, y que en medio de las grandes preocupaciones que comporta la ruda lucha por la vida a que están entregados, tienen para su patria y para sus compatriotas un recuerdo, un gesto de solidaridad y el deseo firme de que en España triunfe de una vez para siempre el régimen de Libertad y de Justicia cuya defensa tanta sangre cuesta y tantos sacrificios exige, porque a su imperio se oponen los representantes de una concepción histórica que llenó el mundo de grandes éxitos guerreros y de grandes fracasos políticos.

EL NIÑO JESUS NAZI

Es una manía muy conocida de los boches. Sus sabios con antiparras descubren siempre en la genealogía de los grandes hombres, donde quiera que hayan nacido, sangre alemana. No hay inventor, ni héroe, ni músico, ni poeta, ni novelista, ni filósofo que no pertenezcan a esa raza privilegiada, verdadera semilla de lo Eterno. ¿Y Weidmann? ¿No es alemán cien por cien? Pero de él y de su genealogía no se ocupan en estos momentos al otro lado del Rin. En cambio, se dedican a «nazificar» al niño Jesús.

«La Navidad — declaran esta semana ciertos órganos oficiales del partido nacional-socialista — no es ni una fiesta religiosa ni una fiesta cristiana; en primer lugar, Jesús no nació en un pesebre nevado, el 25 de diciembre, sino en plena vendimia, en septiembre.» La «Correspondencia oficial» afirma: «La fiesta de Navidad no es sino la fiesta del solsticio de invierno, la fiesta del «hombre del Norte» que ve salir al sol de nuevo por el horizonte; es la fiesta de todos los alemanes del mundo. Es esencialmente germánica. Y todos los ingenuos cánticos que la Iglesia católica se ha

apropiado no son más que manifestaciones del alma y de la piedad alemanas.»

Quedamos enterados: Jesús no nació en Palestina sino en Prusia y no en un establo, entre un buey ruminante y un asno que rebuzna, sino en un cuartel, al son de clarines y tambores. Por cuna no tuvo un poco de paja, sino bayonetas. Y los reyes le llevaron, como presente, pólvora, balas... y una máscara contra los gases.

Y los ángeles, aquella noche — noche de septiembre —, iban en aviones de bombardeo. Sobre la cuna no dejaron caer juguetes, sino gases asfixiantes. No proclamaron: «Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad», sino «Guerra despiadada a los pueblos que no son alemanes cien por cien».

En el nuevo nacimiento nacional-socialista, ¿qué niño tomarán de modelo para hacer la figura del divino bebé?

¡Ah! Sin duda a Hitler cuando estaba en mantillas; por fortuna existen retratos suyos.

J. J. BROUSSON
(«La Dépêche», 26-XII-1937.)